

Iª Semana de la Familia: La misión de la familia cristiana en la Iglesia y en el mundo

MESA REDONDA: **La educación afectivo-sexual en la escuela hoy. Los estándares para la educación sexual en Europa**¹

M^a Nieves Barahona Esteban

Licenciada en Psicología

Prof. Esc. Univ. Magisterio Fray Luis de León

Comienzo dando las gracias por la invitación a estar presente en esta mesa redonda con las personas que la conforman y aportar humildemente, desde mi área de conocimiento y mi postura, al tema que nos ocupa: la educación afectivo-sexual de los niños y jóvenes.

Después de la presentación de la moderadora de la mesa, creo que las cifras que ha presentado hablan claro de la situación actual de *desorientación de la juventud en el tema afectivo-sexual*.¹

Desorientación de la que ellos no son culpables, sino más bien nosotros los adultos que no hemos sido capaces de transmitir *la belleza del amor*, que es mucho más que la sola sexualidad.

¹ Esta ponencia fue pronunciada en el marco de la Mesa Redonda que tuvo lugar el día 15 de mayo, en Colegio María Auxiliadora, a las 8 de la tarde, dentro de la I Semana de la Familia.

Hoy en día cuando se habla de *sexualidad*, únicamente se piensa en placer y en disfrute del sexo. Y esto es una gran reducción, ya que el lenguaje del placer es solamente una de sus facetas.

Nos olvidamos de las demás porque son más difíciles de educar. Y porque la mentalidad dominante –entiéndase ideología de género, que es la que sustenta el documento *Estándares para la educación sexual en Europa*– no quiere atender a ellas, porque claramente entonces se quedaría sin sustento y sin seguidores.

Es más fácil, no pensar, dejarse llevar por los sentimientos y los instintos, y no pasar estos por el filtro de lo que es más adecuado para la persona y, por lo tanto, lo mejor para ella.

Los que tratamos con jóvenes y nos cuentan lo que viven a diario y a lo que están sometidos por la mentalidad dominante en el ambiente, vemos el daño que se produce en ellos.

También nuestros niños, antes de estar preparados para ello por el desarrollo propiamente evolutivo, están expuestos a estímulos sexuales de todo tipo; incluso por imitación realizan también algunas conductas impropias de su edad.

Y nuestros jóvenes, sin educación del entendimiento, de la voluntad y del corazón son arrastrados por sus pasiones –a las que les dicen que hay que dar rienda suelta– al doloroso mundo de la insatisfacción de la vida, ya que lo han experimentado “todo” y nada de eso les llena.

Cuando nos dejamos llevar por los impulsos sexuales, estos van ganando terreno según su capricho, llegando a tiranizar nuestra conducta, marcando una línea obsesiva y machacona, que lejos de liberarnos, nos rebaja.

Amor y sexualidad forman un conjunto recíproco: no se puede dar el uno sin el otro en la relación hombre-mujer.

Por eso, *no se trata de que nos lamentemos* y demos vueltas a lo que ya hemos dejado que suceda, o a lo que ya se está implantando legalmente, como las líneas de intervención que propone el documento que nos ocupa.

Sino que *tomemos en nuestras manos la situación* e intentemos darle solución. Siempre recordando que somos responsables de la siembra, y el fruto se nos dará por añadidura.

Y digo esto haciendo referencia a palabras evangélicas, porque *la verdad del amor la llevamos inscrita en el corazón* y es a ella a lo que tendemos cada persona.

Y porque, volviendo a tomar palabras prestadas, nuestro corazón está inquieto hasta que la encontramos.

Por lo tanto, nuestro planteamiento *siempre ha de ir en positivo*, como *positivo* es el amor verdadero. Si nos damos cuenta amor y

verdad van juntos. Y, por eso, el mal llamado amor que viven nuestros jóvenes les produce daño, porque no es verdadero.

Tenemos que trabajar por el *desarrollo integral de la persona* y eso lo hacemos educando las diversas partes que conforman al hombre: entendimiento (cognición), voluntad (motivación) y corazón (afectividad). No solamente esta, pero tampoco olvidándonos de ella.

Como sabemos, para conocer lo verdadero tenemos que saber usar nuestra inteligencia y nuestra voluntad, y así nuestro corazón amará lo verdadero.

Por eso *mi propuesta* hoy en este ámbito familiar, educativo y eclesial es educar a nuestros niños y jóvenes *enseñándoles a pensar, a querer (voluntad) y a amar*. Una propuesta integral de desarrollo de la persona.

No voy ahora, ni puedo por el tiempo, desarrollar completamente esta propuesta, que ya de hecho afortunadamente se está realizando en diversos programas. Pero sí me gustaría *ahondar en alguna consideración*.

Al optar por el desarrollo integral de la persona, *no se minusvalora la educación de la afectividad*.

Con solo la inteligencia y la voluntad no es posible educar bien a una persona. Pero la dimensión sensible ha de estar dominada por la voluntad y la inteligencia. La persona es una unidad de cuerpo y espíritu donde todo ha de estar integrado para que haya armonía. *Pe.*: El buen gusto, el saber amar lo amable, el conseguir que las cosas, personas y acontecimientos nos afecten en la medida justa, etc., es fundamental para una vida moralmente sana.

La experiencia afectiva que engloba sensaciones corporales, estados de ánimo, emociones, sentimientos y pasiones, tiene un papel legítimo y necesario para que la vida sea plenamente humana. Y la dimensión sensible es la puerta de entrada del mundo en el yo interior. Sofocar intencionadamente la afectividad es ir en contra de lo más íntimo de nuestro ser.

No se trata, pues, de huir de los *afectos*, sino de *redescubrir su sentido positivo y reconducirlos*. El corazón y la voluntad tienen un papel insustituible en el proyecto de plenitud personal: hacernos capaces de amar cada vez más.

A los *niños* hay que iniciarlos en la educación afectiva a medida que avanza su edad. Con explicaciones sencillas y conformes a su psicología, pero sin falsear la verdad. Sabiendo plantearla como algo normal, natural, positivo.

En la *adolescencia* sugerimos a los padres la postura de adelantarse y así ir trazando unos criterios que ayuden a sus hijos a comprender lo que en esos momentos experimentan dentro de sí. Cada caso

necesitará una estrategia distinta. En esta edad hay que huir de dos posturas negativas bastante habituales:

1) El rechazo radical y represivo; no querer abordar la cuestión, dejarla pasar de largo por diversos motivos.

2) La materialista (que reduce todo a lo biológico), no admitiendo las otras dimensiones (psicológica, espiritual y cultural); un ejemplo sería el pansexualismo en el que estamos inmersos.

Y como último elemento también quiero hablar de *libertad*. La educación afectiva supone el ejercicio de la propia libertad. Y por lo tanto tenemos que ser valientes y hablar de la libertad y de su educación. Si formamos a una persona adecuadamente, podrá hacer uso también adecuado de su libertad.

Ser capaz de actuar libremente supone ser responsable de las consecuencias de las acciones. Una cosa es sentir y otra consentir, porque entre el sentimiento y la actuación hay un espacio para la libertad personal. Hay que poseerse para darse. Hay que ahorrarse para regalarse. Me tengo que ahorrar para darme a la persona que quiero. Por eso podemos decir que educar nuestra afectividad es ser libres.

Educar en y para la libertad siempre es un riesgo. Pero es una tarea noble, que contribuye a introducir a cada uno en la realidad y que pretende, en último término, desarrollar la persona buscando su realización integral, que supone dominar y ser señor de la propia sexualidad, gobernándola con amor, para entregarla a otra persona, a través de una donación comprometida.

Termino mi intervención realizando una *invitación* y una llamada apremiante a todos: a seguir entregándonos amorosamente como padres y educadores a esta tarea apasionante de educación integral que supone la educación afectivo-sexual.

Muchas gracias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DOMÍNGUEZ, X.M. (2007). *De todo corazón*. Madrid: Fundación Enmanuel Mounier.
- GONZÁLEZ, N. (Coord.). (2007). *“Aprendamos a Amar”*. Proyecto de educación afectivo sexual. Madrid: Ediciones Encuentro.
- GONZÁLEZ, N. (2013). (4ª Ed.). *Hablemos de sexo con nuestros hijos*. Madrid: Editorial Palabra.
- HILDEBRAND, D. v. (1996). *El corazón*. Madrid: Palabra.
- MORALES, T. (1987). *Forja de Hombres*. Madrid: Cruzada de Santa María.
- MORALES, T. (2003). *Hora de los laicos*. Madrid: Encuentro.
- RISCO, A. (2009). *Educación de la afectividad*. En L. Jiménez (Coord.), *La juventud a examen* (pp.137-166). Madrid: FUE.
- WADELL, P.J. (2002). *La primacía del amor*. Madrid: Palabra.